

## CRÍTICA DE ARTE

# Soledad Pite Sanjurjo, alma de poeta

**P**aisajes sólidos del alma están presentes en la muestra que presenta en la Casa-Museo de Rosalía de Castro, en Padrón, Soledad Pite Sanjurjo, que aunque natural de Cacheiras obtiene méritos nacidos de la naturaleza, de esta tierra emblemática regada por el Ulla y el Sar.

Una sabia técnica de la encaústica o el grafito, tras su paso por la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, le hace transformar la realidad en su mente, interpretarla pero sin copiarla, mudar el color del natural suavemente; se diría que se trata de una transmutación lógica que pasa casi imperceptible para el contemplador de su obra.

Decía Eugenio d'Ors que lo Universal es la anécdota elevada a categoría. Pues bien, esta tierra localista toma valor de símbolo en la mano de Soledad Pite. Rincones emblemáticos como la plaza de Baltar o el asilo, se yerguen sobre la tierra: poderosos, hermosos y perfectos sobre un horizonte bajo desplegado con diagonales en fuga. Líneas que son tan importantes para esta pintora-profesora como el ambiente creado, a base de veladuras, que portan gran luminosidad a esta cavilada pintura. Esta alquimia lumínica invita a la introspección. La villa aparece representada de manera íntima y silenciosa, de espacios vacíos de gente pero sobrecogedores, bañados de familiaridad y de sumo grado poético en los efectos de contraluz y de interpretación atmosférica tan vermeerianos. Esta pintora de arquitecturas no imagina las construcciones sino que se ciñe al replanteo figurativo de las existentes.

A través del recuerdo, Proust hace literatura. Soledad Pite a través del pincel inmortaliza



Por  
Fátima  
Otero

za versos de Rosalía que impactaron su alma. En la mecánica de rememoración no se vale de la magdalena con té, sino del pincel, para aflorar aquellas estrofas de la célebre poetisa, que tanto calan en la pintora, como "Mes tras mes, pedra tras pedra". Le sirven para plasmar en este cuadro lo que fue una de aquellas casas labriegas de antaño, quizá o Pazo de Retén, guardadoras de ensueños, melancolías, pesares y alegrías; y lo

que son ahora muchas de ellas. Plasma en el lienzo, pura catarata de cardos, de verde maleza que invade soberbias casas populares de meditada cantería, porque faltan aquellos braceros, pero de muchas queda esta ruina sugerente de algo sentido y que hace comprender que lo verdaderamente importante de una vida, lo que vale la pena contar, no está extra mu-

ros sino que figura en nuestro pasado como un oculto tesoro.

En el 'Xardín' hay ciertas notas de nostalgia, alegría y optimismo resultando un espacio palpitante de luz propiciado por la reja-muro, que potencia la idea de muro sin paso, pero con visión, ya que se cala con veladuras a través de las cuales discurre el aire y la claridad a un espacio íntimo y simbólico que invita al sosiego y bienestar.

Cuando se atreve a describir como escenario un cementerio usa colores más apagados para potenciar el efecto de tierra e incluso parece dejar menos acabado el lienzo porque el iti-

nerario de la vida conduce quizás a la nada. Cuando pinta 'Negra sombra' el cielo le cae encima, como remolino chorreante de rojos sangre, pero del que Soledad Pite se libra porque lucha por salir de la tiniebla en la que, en ocasiones, inevitablemente, nos envuelve la vida.



Gallego

Una de las últimas obras de Soledad Pite